

Mapeo cultural: alcances y perspectivas

El sistema nacional y las iniciativas locales



*Laura Pérez y Daniela Yamashita Unzain**

Durante las últimas décadas se realizaron numerosos proyectos destinados al relevamiento de información, la generación de estadísticas y el mapeo de fenómenos culturales. En nuestro país, esta tarea se realiza oficialmente desde 2006, a través del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA). En este artículo reflexionaremos acerca de la metodología empleada a nivel nacional y la posibilidad de su aplicación a escala local, analizando sus alcances y limitaciones.

I. El Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA)

El SInCA depende del Ministerio de Cultura de la Nación y está compuesto por cuatro proyectos de relevamiento, medición y procesamiento de información relativa a la cultura. La idea de “sistema” propone analizar la cultura a partir de sistematizar los datos provenientes de diversas fuentes de información que se articulan en un sitio web a través de un mapa cultural con información georreferenciada, un sistema de estadísticas culturales, un conjunto de estudios del impacto económico y otros datos sobre consumo cultural.

* Investigadoras del Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA). Laura Pérez es coordinadora de la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ.

Ante el dilema metodológico de aguardar a tener relevadas todas las expresiones culturales o comenzar a publicar la información disponible, el SInCA elige divulgar la información aunque esté incompleta, con el objetivo de colaborar con el proceso de democratización del acceso a la cultura. Por eso, el sistema de información tiene una estructura flexible que permite incorporar fácilmente nuevas temáticas, actualizar la información disponible y validar datos de forma permanente.

II. El Mapa Cultural de la Argentina

El Mapa Cultural muestra la distribución geográfica del conjunto de datos relativos a agentes, espacios y actividades culturales del país. En la actualidad, cuenta con 25.219 datos distribuidos en 32 categorías, permanentemente revisadas en colaboración con referentes de gobiernos provinciales y en articulación con los distintos programas y organismos del Ministerio de Cultura de la Nación.

Cada registro contiene una ficha con datos básicos (dirección, localidad, provincia, datos de contacto), fuente de información, datos de geolocalización e información propia de la categoría (capacidad, modelo de gestión, temporalidad de los eventos).

Las bases de datos que conforman las capas del mapa se construyen a partir de la sistematización de registros públicos, información provista por cámaras y asociaciones sectoriales, aportes de enlaces provinciales y municipales, aportes individuales y relevamientos realizados por el equipo del SInCA (catálogos independientes, diarios e investigaciones previas).

Aunque la información presentada en el SInCA permite acceder a un panorama general a nivel nacional y provincial, los datos por sí solos no son información. Lo que vuelve información a un conjunto de datos es el corpus de lecturas, preguntas e investigaciones complementarias que sustentan dichos datos y dan cuenta de la particularidad territorial y de las diversas lógicas de articulación de los espacios, actividades y agentes culturales.

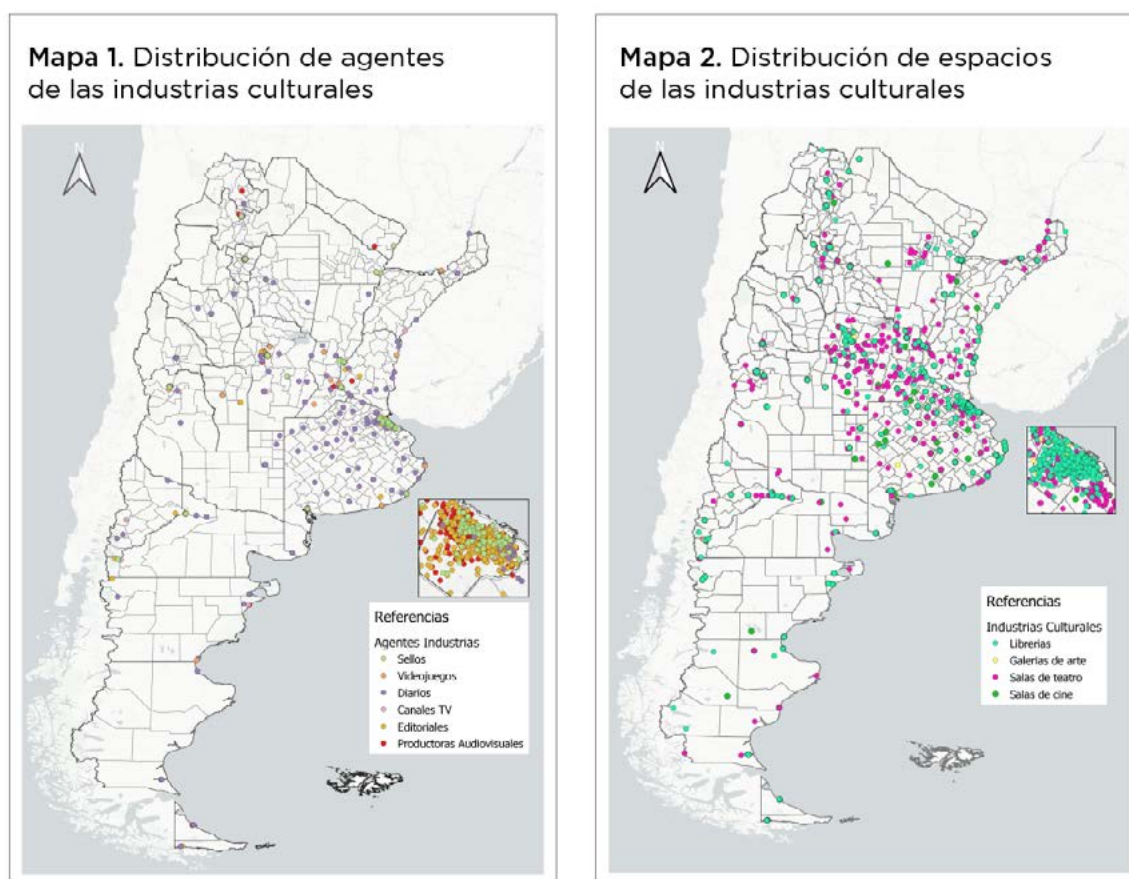
Para comentar la distribución territorial de agentes, espacios y actividades culturales en todo el país y con un propósito analítico, se agrupan las categorías del Mapa Cultural en tres grandes conjuntos que abarcan categorías que comparten rasgos en común: Industrias culturales, Cultura comunitaria y Patrimonio.

La categoría “Industrias culturales” congrega subcategorías que tienen como objeto principal la producción, reproducción, promoción, difusión y/o comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural. Al interior de este grupo, además, pueden distinguirse agentes y espacios, distinción que da cuenta de dos fases de la cadena de valor cultural: la producción y la circulación de los bienes y servicios. Entre los agentes (producción) figuran productoras audiovisuales, editoriales, canales de TV, diarios, estudios desarrolladores de videojuegos y sellos musicales; y entre los espacios (circulación) están las galerías de arte, teatros, cines y librerías.

La categoría “Cultura comunitaria” reúne las subcategorías relacionadas con las actividades culturales realizadas por asociaciones sin fines de lucro, con una impronta de desarrollo social y vocación por la ampliación de derechos culturales: Puntos de Cultura, bibliotecas populares, orquestas infanto-juveniles, fiestas y festivales y eventos feriales de artesanías.

Finalmente, en la categoría “Patrimonio” se concentran las subcategorías referidas a la preservación del patrimonio cultural: monumentos, lugares y bienes históricos y espacios de exhibición patrimonial.

Una de las primeras configuraciones que pueden verse en el Mapa Cultural es la gran concentración geográfica (y económica) de registros en la provincia de Buenos Aires. No obstante, cuando se analizan en detalle (y discriminando según tipos de registros), los patrones de distribución evidencian particularidades más sutiles.



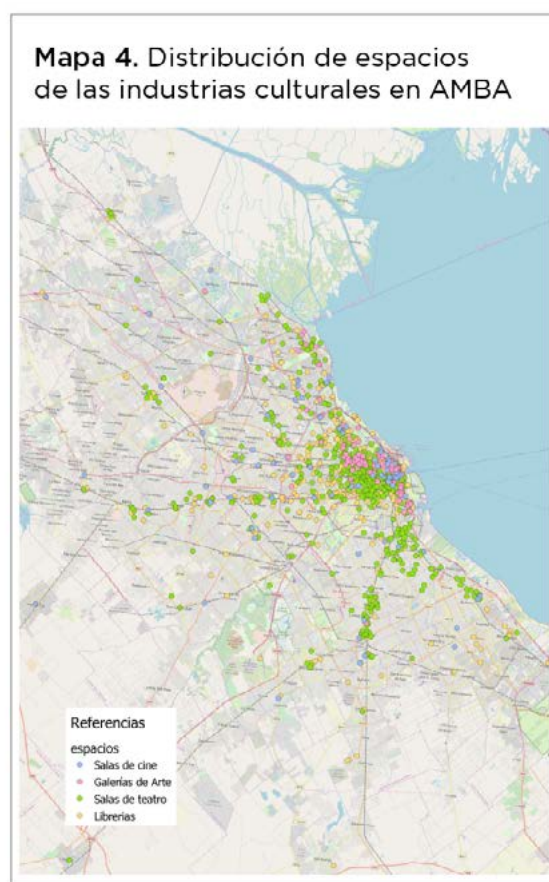
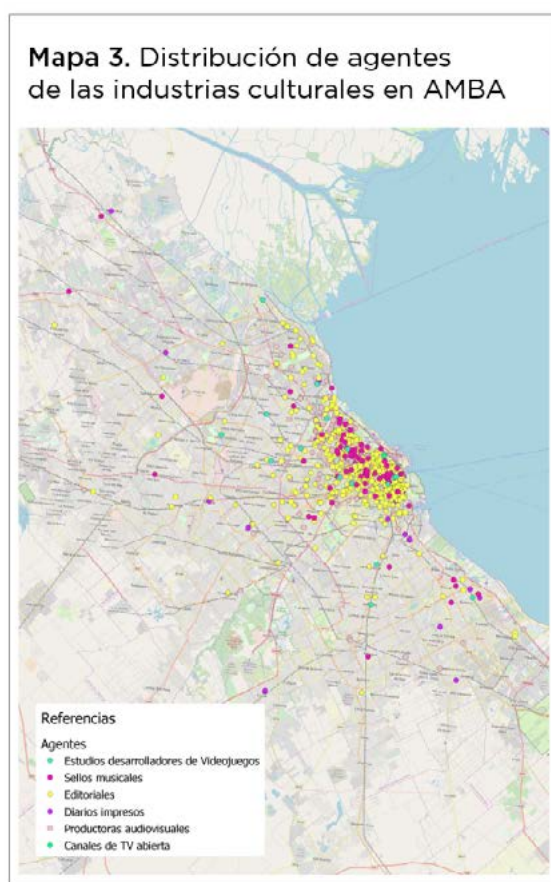
Cultura comunitaria y Patrimonio. Gentileza SInCA.

En términos generales, puede decirse que la distribución de agentes/productores de las industrias culturales¹ se presenta muy concentrada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (55%) y en las provincias

¹ Para el diseño de los mapas se utilizaron las bases disponibles en el sitio web del SInCA: <https://www.sinca.gob.ar/>

de Buenos Aires (14%), Córdoba (9%) y Santa Fe (4%). También al interior de cada provincia se verifica una tendencia a la concentración de agentes en las principales ciudades: CABA con el 55% lidera el ranking, seguida muy de lejos por la ciudad de Córdoba (7%). En la provincia de Buenos Aires, a su vez, la localidad de Vicente López concentra el 2% de los agentes de las industrias culturales de todo el país.

Podría decirse que, en el marco de la categoría “Industrias culturales”, los agentes funcionan como productores (y se concentran en las grandes ciudades) y los espacios funcionan como lugares de circulación cultural, con una localización más dispersa pero limitada, sobre todo, a la región Centro (CABA, Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires). Esta distribución es coherente con el hecho de que el 62%² de la población del país reside en esas provincias.



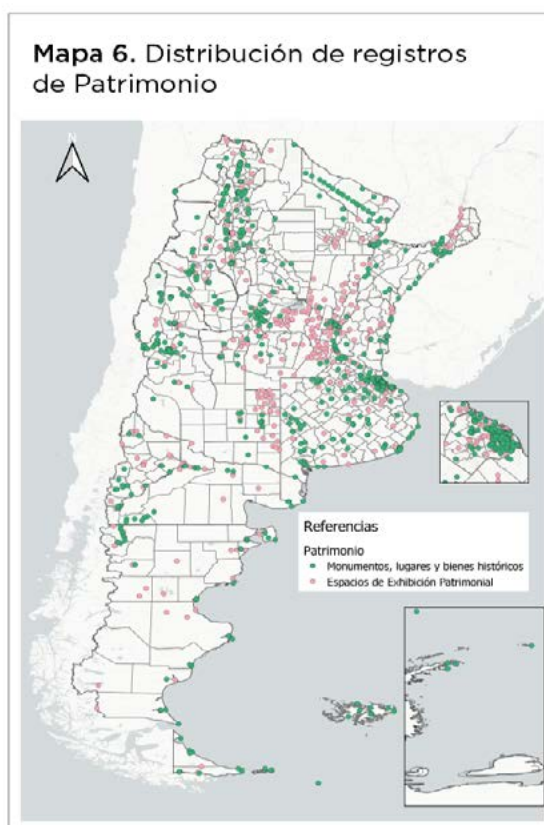
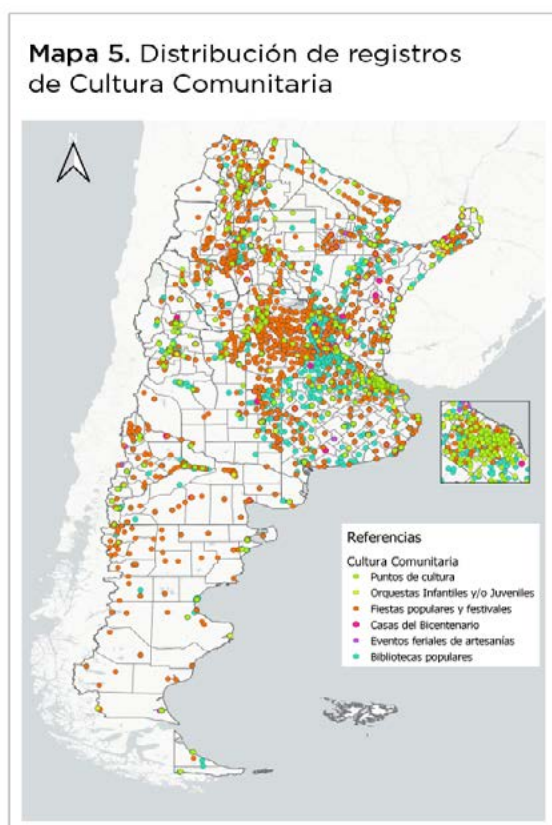
Agentes y espacios en AMBA. Gentileza SInCA.

Las transformaciones económicas de las últimas décadas, con la expansión de las actividades de servicios y el declive de áreas industriales, han promovido procesos de valoración selectiva en los territorios

² Los resultados arrojados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010 indican que el 39% de la población se encuentra radicada en la provincia de Buenos Aires (25% en los 24 municipios del GBA); un 8% en Córdoba, 8% en Santa Fe y 7% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

metropolitanos (Mignaqui, 2010). Y en este escenario, las llamadas economías creativas³ han sido elementos clave para la diferenciación de los territorios. Así, por ejemplo, en el AMBA se observa una hiperconcentración de los agentes/productores, sobre todo en CABA, y una tendencia expansiva hacia los municipios de la zona norte del GBA; mientras que los espacios de distribución y comercialización se localizan en muchos más municipios, siguiendo la distribución de las principales líneas de acceso a la ciudad, en especial, las estaciones de tren.

Otro patrón se observa, en cambio, en la distribución de espacios, agentes y actividades ligados a la categoría “Cultura comunitaria”. Aunque también se verifica una gran presencia en la región Centro, se advierte una mayor dispersión en varias localidades de todo el país. La mayor tendencia a la dispersión también puede verse (incluso más acentuada) en la categoría “Patrimonio”, que presenta una distribución mucho más pareja (que acompaña de manera más democrática la distribución poblacional) en todo el territorio. Así, es posible pensar que en las zonas menos densamente pobladas, generalmente alejadas de las ciudades principales y de la región central del país, la actividad cultural pasa fundamentalmente por agentes y espacios ligados a la cultura comunitaria. En estas localidades, al menos una parte de la cultura se territorializa bajo lógicas y/o formatos alternativos a los de la producción y circulación de las industrias culturales.



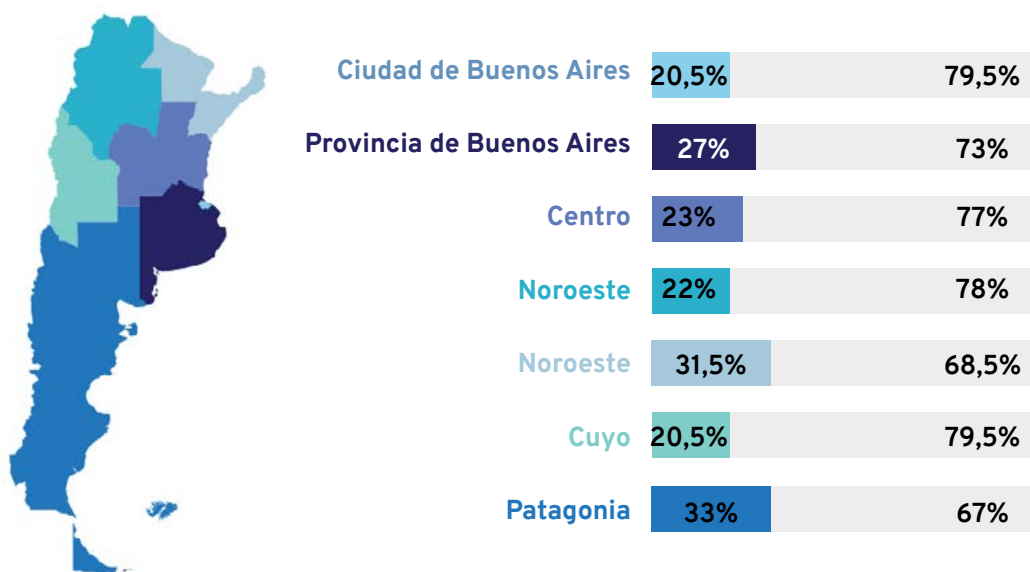
Cultura comunitaria y Patrimonio. Gentileza SInCA.

3 A fines de la década del noventa, en el marco de la expansión de las tecnologías digitales, emerge el concepto de economía creativa que entiende la creatividad –en un sentido amplio– como el motor de la innovación, el cambio tecnológico y como ventaja comparativa para el desarrollo de los negocios. Ello dio lugar al concepto de industrias creativas, entendidas como aquellas que “tienen su origen en la creatividad individual, la destreza y el talento y que tienen potencial de producir riqueza y empleo a través de la generación y explotación de la propiedad intelectual” (UNESCO).

Esta distribución diferencial de las industrias culturales, los centros de cultura comunitaria y el patrimonio puede leerse también desde el tipo de gestión predominante en cada grupo. Dado que los espacios, agentes y actividades agrupadas en estas tres categorías persiguen objetivos diferentes, operan bajo distintos modelos de gestión. Por eso, no sorprende que mientras en el ámbito de las industrias culturales se observa una mayor participación de organizaciones privadas, en el área de patrimonio y de cultura comunitaria se verifica una fuerte presencia del Estado (allí donde no llega el mercado, llega el Estado u otras asociaciones comunitarias, como las bibliotecas populares).

Por ejemplo, de acuerdo con los resultados de la Encuesta Nacional de Consumos Culturales de 2017, 26% de la población participa en espacios y organizaciones comunitarias y la distribución territorial de esa participación consigna los porcentajes más altos en la región NEA y Patagonia; y los más bajos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Participación en espacios y organizaciones comunitarias por región (ENCC, 2017).



Participación en espacios comunitarios. Gentileza SInCA.

III. Pensar lo local: el caso de la Red de Ciudades Creativas

Hasta aquí, las grandes tendencias en la distribución de agentes, espacios y actividades a nivel nacional, pero ¿qué ocurre con la localización de la cultura a nivel local? ¿Los mapas de las diversas localidades (o provincias) replican necesariamente las distribuciones observadas a nivel nacional? ¿En todas las localidades encontramos las mismas categorías a mapear?, ¿sobran o son insuficientes?

La información presentada en el Mapa Cultural de la Argentina muestra ciertas tendencias que se presentan en la cultura a nivel nacional a través de una metodología que permite generar información referida a la totalidad del territorio nacional con categorías generales. La estructura de un sistema

nacional plantea la necesidad de contar con información comparable en todos los distritos pero la generalización puede esconder o invisibilizar expresiones culturales propias de cada territorio. Esto es así porque el Mapa Cultural no es el resultado de la suma de las realidades locales sino una construcción metodológica pensada para reflejar una realidad nacional cuya incompletud salta a la vista a medida que se aumenta el nivel de desagregación geográfica. En este sentido, la escala es una forma epistemológica para comprender y analizar el mundo social, y no una esencia o un fiel reflejo de la realidad (Kelly, 1999; citado en Blanco, 2007).

Como ejemplo compartimos la experiencia realizada entre 2016 y 2019 en el taller “Mapeo del Ecosistema Creativo”, realizado en el marco del Programa Red de Ciudades Creativas del Ministerio de Cultura de la Nación, donde el SInCA compartió herramientas para usar la información cultural local como un insumo para el diseño y seguimiento de políticas públicas locales: se partió de la información disponible para cada municipio en el Mapa Cultural del SInCA, y ya desde el primer diagnóstico fue evidente la ausencia o escasez de datos para varias categorías asociadas a las industrias culturales. Ante esa situación, la primera reacción fue “necesitamos mejorar los relevamientos”. Se asumía que la “falta” de datos se debía a la dificultad para acceder a información local. Sin embargo, luego de intercambiar impresiones con los representantes de las áreas de cultura de cada gobierno local, fue posible replantear el problema. Se comprendió que la “escasez” no necesariamente se debía a la inexistencia de expresiones culturales o a su falta de registro, sino que indicaba la necesidad de repensar los instrumentos metodológicos para conocer qué actividades culturales se estaban desarrollando en esas localidades, y quiénes y dónde lo hacían.

Como resultado de este cambio en la mirada y luego del trabajo conjunto con las autoridades de Cultura de Puerto Madryn y Viedma, se incorporó la categoría “Talleres Culturales Municipales”, ya que en ambas localidades las actividades culturales no siempre contaban con infraestructura específica para su realización pero sí ocurrían en otros sitios bajo la modalidad de “taller”. De esta manera, el mapa de “talleres o clases” permitía construir un itinerario cultural de la zona no circunscripto a los denominados “espacios”, lugares tradicionalmente concebidos para el desarrollo de actividades culturales (salas de teatro, centros culturales, salas de cine, auditorios). Por esa razón, se incluyeron centros de jubilados, escuelas, canchas de fútbol, es decir, categorías que a priori no suelen considerarse como “culturales” pero que en estas localidades funcionan como sedes de actividades del campo cultural.

En varios de los talleres las ciudades propusieron mapear artistas, gestores y productores locales. Esta demanda puso en tensión las conceptualizaciones y diseños metodológicos del Mapa Cultural del SInCA, ya que las categorías que emplea representan instituciones, organizaciones, asociaciones, grupos, colectivos y/o empresas pero no personas o individuos. Esto obedece a una decisión (política y metodológica) que se fundamenta en el cuidado y protección de datos personales e información sensible. Porque, por ejemplo, ¿en dónde debería situarse un artista plástico?, ¿en su vivienda?, ¿en su taller? Esas demandas locales pusieron en evidencia diferencias político-conceptuales (¿es deseable geolocalizar personas?) y metodológicas (¿pueden incorporarse ese tipo de registros en el diseño actual del mapa?) que nos llevaron a reflexionar acerca de la diferencia entre el mapa como

medio de visualización y la acción de mapear como herramienta de identificación de actores locales (¿Es imprescindible medir o ubicar los actores en un punto determinado? ¿El mapa tradicional es la única opción posible? ¿Existen otros abordajes más propicios?). Como propuesta alternativa surgió la incorporación de herramientas de relevamiento de actores locales y la implementación de algún dispositivo de consulta, como un directorio.

IV. Otras experiencias de mapeo y acercamiento al territorio

Las entrevistas exploratorias con los referentes sociales del territorio pueden ser un punto de partida para generar un primer acercamiento al relevamiento de los fenómenos culturales de la zona. En este sentido, la metodología de mapeo participativo, a partir de una técnica sencilla de muestreo no probabilístico como la “bola de nieve”,⁴ permite acceder a varios actores de la zona y comenzar los relevamientos.

Un buen ejemplo es la experiencia de mapeo colectivo realizada por el equipo de la Secretaría de Cultura del Municipio de Rafaela a través del proyecto Radar (2016-2017), un dispositivo diseñado para construir información sobre la producción, circulación y el consumo cultural en la ciudad, para fortalecer la vinculación entre los actores culturales y desarrollar las redes colaborativas locales. Se trató de un mapeo colectivo realizado por distintos actores locales y estructurado en dos etapas: la primera consistió en ubicar en cada mapa diferentes puntos que contribuyeran a la búsqueda de información concreta sobre el equipamiento cultural de la ciudad. La segunda etapa en identificar la situación actual de cada disciplina a través de la herramienta de análisis FODA (fortalezas, oportunidades, dificultades, amenazas).

Esta experiencia resulta muy interesante porque combina herramientas metodológicas para caracterizar el sector cultural local. Para empezar, el proyecto tomó las categorías del Mapa Cultural de la Argentina para repensarlas y reformularlas en diálogo con las expresiones culturales de la ciudad. En sus palabras: “Los conceptos y categorías aquí utilizados no son definitivos ni pretenden construirse como los únicos posibles. No buscamos establecer definiciones inamovibles, sino que somos conscientes de que el proceso no es neutral y, por lo tanto, conlleva consecuencias concretas” (Radar, 2017). Las categorías del mapa se emplearon como marco de referencia para identificar en el territorio espacios, actores y proyectos culturales. El trabajo en conjunto con los actores locales permitió contar con información de primera mano, que se complementó con una caracterización derivada de un análisis FODA.

4 Consiste en una muestra realizada a través de conocidos y amigos de los actores relevados, por ejemplo: talleres de arte. Es muy probable que un tallerista de arte (o asistente a talleres) conozca a otros talleristas, por eso esta técnica sería una forma efectiva de muestrear un colectivo que de otra manera resultaría de difícil acceso para quien investiga. En síntesis, la técnica de bola de nieve consiste en usar la red de contactos de personas iniciales para acceder a más gente de un colectivo.

Otra experiencia de mapeo local es “Plataforma de Artistas”, un proyecto liderado por el Instituto de Extensión de la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, realizado en conjunto con el Centro Cultural Comunitario Leonardo Favio, diversas asociaciones y artistas de la ciudad, con el objetivo de contribuir al desarrollo económico y social local. Esta experiencia universitaria generó una plataforma propia de consulta de perfiles de artistas, productores y gestores culturales locales y un mapa para visualizar espacios e instituciones culturales.

Las iniciativas mencionadas (Radar y Plataforma de artistas) tienen en común el hecho de haber empleado diversas estrategias de relevamiento e incorporado a los actores locales en el mapeo y difusión de la actividad cultural. Radar, por su parte, tomó como punto de partida las categorías del Mapa Cultural del SInCA y las redefinió de acuerdo con sus necesidades y planteó una modalidad participativa para el mapeo. Por su parte, la Plataforma de Artistas focalizó su trabajo en la creación de un directorio estilo catálogo de las y los artistas de la ciudad.

También nos interesa mencionar la Encuesta Nacional de Cultura, realizada por el Ministerio de Cultura de la Nación durante abril, mayo y junio de 2020 con el objetivo de conocer el perfil de las personas y las organizaciones culturales⁵ de todo el país y las problemáticas atravesadas en el marco de la emergencia sanitaria. El relevamiento se realizó sin un marco muestral, por lo cual no pueden hacerse inferencias para toda la población pero permite identificar tendencias y generalidades entre quienes respondieron la encuesta.

Al observar los datos relevados por provincias y localidad, encontramos emergentes que nos permiten hipotetizar acerca de algunas dinámicas y particularidades de esos territorios. Por ejemplo, en el análisis realizado para el Municipio de Quilmes,⁶ identificamos para las personas que respondieron la encuesta (no organizaciones) una participación en el sector Artes Visuales⁷ (27%) bastante mayor que la que se observa como tendencia nacional (19%). Este indicio nos alerta sobre una configuración cultural particular de la zona, que se hizo comprensible a partir de la lectura y el análisis realizado en conjunto con los funcionarios municipales, ya que ellos señalaron la relevancia local de la Escuela Municipal de Bellas Artes y su larga trayectoria en la formación de artistas plásticos.

De esta manera, la encuesta permitió generar un marco de interpretación de las dinámicas culturales locales que fue complementada o resignificada como resultado del trabajo en conjunto con los funcionarios y conocedores de las particularidades del territorio.

En síntesis, estas experiencias demuestran que aunque las herramientas de medición utilizadas por el Estado nacional apuntan a identificar grandes tendencias generales y presentan el riesgo de invisibili-

5 Se trató de una encuesta autoadministrada disponible en el sitio web del Ministerio de Cultura de la Nación durante los meses de abril, mayo y junio. Se dirigió a personas y organizaciones culturales definidas a partir de la autopercepción, es decir que no se aplicaron preguntas filtro para distinguir a los participantes.

6 En el caso del Municipio de Quilmes se articuló con la Secretaría de Educación y Cultura para promover y difundir el formulario en la localidad y obtener una mayor cantidad de respuestas.

7 La encuesta preguntó sobre el sector de desempeño de las actividades.

zar muchas particularidades locales, constituyen puertas de entrada o puntos de partida para investigaciones y análisis locales de mayor alcance o nivel de desagregación.

V. Lo que queda por hacer

Desde 2006 el Sistema de Información Cultural de la Argentina releva, procesa y organiza información cultural de todo el país. Una de las formas en que organiza esa información es el Mapa Cultural que, como se dijo, muestra la distribución geográfica del conjunto de datos relativos a agentes, espacios y actividades culturales del país. El análisis sobre la marcada concentración geográfica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias de la región Centro muestra también que en las zonas con menor densidad de población, alejadas de las ciudades principales y de la región central del país, la actividad cultural pasa fundamentalmente por agentes y espacios ligados a la cultura comunitaria. La actividad cultural se territorializa bajo lógicas y/o formatos alternativos a los de la producción y circulación de las industrias culturales.

Para que los modos de mostrar las grandes configuraciones de la actividad cultural a nivel nacional no solapen o invisibilicen las particulares propias de la escala local es necesario pensar los mapas como una construcción simbólica de un fenómeno. Una construcción con la cual se pretende lograr un acercamiento y un esbozo de la realidad (entre otras formas posibles) para el diseño y gestión de políticas públicas (Bosisio, 2009). Es solo una lectura posible de ese territorio, que responde a objetivos y actores específicos.

Como quedó demostrado con las experiencias realizadas junto a los gobiernos de las localidades que integraban la Red de Ciudades Creativas, las categorías propuestas para abordar los agentes, espacios y actividades culturales pueden no ser suficientes para captar las expresiones culturales locales toda vez que estas transcurran en espacios no identificados como culturales, sucedan esporádicamente o sean realizadas en el marco de otros proyectos sociales más amplios o multidisciplinarios.

Por eso, una vez más, las reflexiones nacidas del trabajo en conjunto con la Red de Ciudades Creativas y otras experiencias locales de mapeo y recolección de datos ponen de manifiesto la necesidad de repensar diseños de relevamiento de información que reflejen las manifestaciones culturales y artísticas propias de cada territorio. Las metodologías existentes (como la del SInCA) pueden ser un punto de partida para la sistematización de la información; no obstante, su utilización exige la revisión de objetivos, definiciones conceptuales, indicadores y metodologías de relevamiento. Para desarrollar un mapa cultural es imprescindible preguntarnos siempre ¿qué queremos mostrar? y luego ¿cómo hacerlo? Las respuestas a esas preguntas permitirán avanzar en la definición conceptual desde la cual comenzar a investigar y encontrar (o construir) las herramientas metodológicas pertinentes.

Del mismo modo, es necesario revisar los mapas disponibles con el propósito de discernir si son las cartografías más adecuadas para transmitir la territorialidad de la cultura en cada localidad estudiada. La actividad de mapear trasciende el producto mapa y puede pensarse más holísticamente como una práctica de abordaje al conocimiento de los territorios locales. Mapeos colectivos con la participación

de la comunidad, recorridos urbanos, mapas temporales, mapas de emociones: algunas de las herramientas que pueden emplearse para dar cuenta de las experiencias subjetivas en el espacio. Y seguramente haya muchas otras por construir.

Más allá de la articulación de información cultural en un sistema y de la construcción de indicadores nacionales, la búsqueda de herramientas propias de cada localidad siempre es un paso adelante en el camino de mostrar la particular configuración de las expresiones culturales locales, al tiempo que puede significar un proceso colectivo de territorialización de la cultura.

Bibliografía

- Angulo Marcial, N. (abril-junio de 2009). ¿Qué son los observatorios y cuáles son sus funciones? *Innovación Educativa*, 9(47), 5-17.
- Blanco, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En M. V. Fernández Caso y R. Gurevich (coords.), *La geografía y sus discursos. Un temario para la enseñanza*. Buenos Aires: Biblos.
- Bosisio, W. (2009). Análisis de casos de Sistemas de información cultural en Argentina. *Revista Indicadores Culturales*, 219-228.
- Newbiggin, J. (2010). *La economía creativa. Una guía introductoria*. Londres: British Council.
- Calcagno, N. y Lerman, G. (enero-diciembre de 2007). La información cultural en la Argentina. *Cuadernos de Economía de la Cultura*, año V, (7/8).
- Getino, O. (2007). Medir la cultura. Una tarea inacabada. *Revista Indicadores Culturales*, 74-81.
- Martínez Illa, S. y Mendoza Hernández, R. (2011). Cartografías culturales: mapeo y acción cultural. *Periférica Internacional. Revista para el Análisis de la Cultura y el Territorio*, (12).
- Mercer, C. (junio de 1995). De las cartografías del gusto a los mapas culturales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, I(1), 83-91.
- Mignaqui, I. (2010). *La productividad en las ciudades metropolitanas: los desafíos del urbanismo y la planificación urbana en un mundo globalizado*. Congreso Internacional R 2010. Desafíos de la ciudad latinoamericana en el bicentenario de la emancipación. Rosario.
- Sequeira, A. y Ortiz, M. (2007). El por qué y el para qué de los sistemas de información cultural. *Revista Indicadores Culturales*, 118-125.
- UNESCO (2013). *Informe sobre la Economía Creativa*. Edición especial.

Fuentes consultadas

Argentina, Ministerio de Economía, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda.

Argentina, Ministerio de Cultura, Sistema de Información Cultural de la Argentina (2017). Encuesta Nacional de Consumos Culturales.

Argentina, Ministerio de Cultura, Sistema de Información Cultural de la Argentina. Mapa Cultural de la Argentina, <https://www.sinca.gob.ar/>

Argentina, Municipalidad de Rafaela, Secretaría de Cultura, Coordinación de Políticas Culturales (2017). Radar Cultural.